

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción por trimestres: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. Venta: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNAN CORTES, 8. P.º A.º.  
Hora de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Murato.

## UNIÓN Y SOLIDARIDAD

Si hasta aquí la clase explotadora y holgazana ha podido tener completamente sometida á la clase laboriosa y arrebatarle una gran parte del fruto de su trabajo, ha sido porque los individuos de ésta, envueltos en la mayor ignorancia acerca de sus intereses, vivían disgregados é influenciados por las ideas de sus mismos dominadores.

Mas esto ha acabado ya: el desarrollo de las fuerzas económicas, ayudado de los principios que el socialismo científico ha esparcido entre los esclavos del capital, ha hecho que éstos desatiendan las recomendaciones y consejos de los que defienden el régimen explotador y busquen donde realmente existe su poder y su fuerza.

En efecto, hoy ya los trabajadores han comprendido que en la unión y en la solidaridad de todos los desheredados está el arma con que han de contrarrestar y destruir el dominio de sus tiranos, y á ella apelan para obtener las reivindicaciones que estiman más precisas y quebrantar los soportes en que descansan los privilegios y monopolios de la burguesía.

Así, al revés de lo que pasaba ayer, vemos ahora sucumbir á la clase dominante en las grandes batallas que riñe con el proletariado, ya sea en el terreno económico ó en el terreno político.

Los hechos, contra los cuales nada pueden los sofismas de los escritores burgueses, están ahí para demostrarlo.

¿Qué se ha visto obligada á hacer la clase patronal ante la unión de los mineros westfalianos declarados en huelga en mayo último? Pues admitir las reclamaciones de los obreros, aunque después haya intentado faltar á su palabra.

¿Qué actitud ha adoptado ante la huelga de los trabajadores de los Docks de Londres y las manifestaciones de solidaridad de que fueron objeto los huelguistas? Pues la de ceder á sus reclamaciones, no obstante haber dicho en un principio que no se dejaría imponer por los obreros.

¿Qué ha hecho en la huelga de los mineros de la cuenca carbonífera de Charleroi? Pues declarar que aceptaba lo que éstos pedían, y si luego se ha negado á ello no ha conseguido otra cosa con su deslealtad que empeorar su situación y hacer que los mineros se muestren más exigentes que al principio.

¿Qué le ha ocurrido en el conflicto por ella misma provocado en Cayo Hueso? Pues que ha experimentado un terrible descalabro, porque habiéndose propuesto esclavizar más de lo que ya estaban á los obreros tabacaleros, y acudido á toda clase de medios para conseguirlo, en vez de salirse con la suya, ha tenido que aceptar las condiciones exigidas por los huelguistas forzosos.

Si de la lucha económica pasamos á la lucha política, también los hechos nos dan la razón.

¿Qué ha adelantado la burguesía alemana con pretender desbaratar por medio de la persecución al Partido Socialista? Pues aumentar las fuerzas de éste y darle una cohesión y unidad que sorprenden á sus mismos perseguidores.

¿Qué resultados ha obtenido Bismarck de su ciego odio á los socialistas alemanes y de su manía en tenerlos fuera de la legalidad? Pues la derrota que acaba de sufrir en el Reichstag la ley dictada por él y el ver en cada período electoral reunidos mayor número de votos en torno de los candidatos socialistas.

Es decir, que todos los esfuerzos, que todo el poder del hombre á quien se considera como el primer estadista del mundo, han sido estériles para vencer, para domeñar á los socialistas alemanes, los cuales, unidos como un solo hombre y contando con una organización perfecta, no sólo han desafiado las iras del canciller de hierro, sino que van á presentar en las próximas elecciones del Parlamento un ejército de más de un millón de votantes, sacados solamente—fijense bien en esto nuestros compañeros—de entre los hombres que pasan de 25 años.

Y á estos hechos, á estos acontecimientos, que

justifican lo que tantas veces hemos dicho de que si los obreros aislados y dispersos, serían siempre derrotados por sus explotadores, organizados y unidos no habría modo de vencerlos, pronto seguirán otros de mayor significación y trascendencia.

Hasta ahora, y no obstante los conflictos y trastornos que ha ocasionado el régimen creado por la misma burguesía, puede decirse que ésta ha podido vivir relativamente tranquila, pues ni la crítica socialista, ni las débiles manifestaciones de la lucha de clases, ni las pequeñas batallas entabladas entre asalariados y asalariantes ó patronos, ni aun los mismos combates políticos y revolucionarios sostenidos por los proletarios contra los defensores ó testafierros de los poseedores de los medios de producción, han puesto en inmediato peligro los privilegios y la existencia de la clase capitalista. Mas desde hoy, desde el momento que la solidaridad obrera ha tomado cuerpo, y la unión y la disciplina entre los desheredados es un hecho, lo mismo los intereses que el poder de la burguesía están seriamente comprometidos y sin esperanza ninguna de que puedan salvarse, pues contra los trabajadores unidos y organizados de nada sirven polizontes, soldados, curas, magistrados y demás gente que tiene á sueldo la clase dominante.

La fuerza que necesitaban los proletarios para arrancar concesiones á sus opresores, tiénenla al presente, y ante ella la burguesía no puede hacer otra cosa que ceder y sacrificar algunos de sus privilegios, en tanto que, afirmándose más la unión y solidaridad de los asalariados, se acerca la hora de que los pierda todos y tenga fin su odioso dominio.

## SOCIALISMO UTÓPICO

## SOCIALISMO CIENTÍFICO

(Continuación.) (1)

Si se mira esto más de cerca, vemos que los dos extremos de una antinomia, el positivo y el negativo, son tan inseparables como opuestos el uno al otro, penetrándose mutuamente á pesar de su oposición. Del mismo modo, la causa y el efecto son ideas que no tienen valor sino aplicándolas á casos aislados; pero tan pronto como este caso aislado se considera en sus relaciones generales con el resto del Universo, aquéllos se confunden y desaparecen en el encadenamiento de una reciprocidad universal, en que causa y efecto cambian constantemente de lugar, y donde lo que en una parte era causa en cierto instante, es efecto en otra y en otro momento distinto, y viceversa.

Todos estos procesos naturales y métodos intelectuales no entran en el cuadro del pensamiento metafísico. La dialéctica, por el contrario, examina los objetos y sus representaciones intelectuales—las ideas—en su movimiento, en su modo de ser y dejar de ser; los procesos arriba mencionados son otras tantas pruebas de su manera de proceder. La Naturaleza es la demostración de la dialéctica, y debemos declarar en honor de las ciencias naturales, que ellas han proporcionado esta prueba, mediante una larga serie de hechos que aumentan de día en día y que denotan que, en último caso, es la dialéctica, no la metafísica, quien domina en la Naturaleza. Mas como los naturalistas que han aprendido á pensar dialécticamente son raros, el conflicto que surge entre los descubrimientos científicos y el método intelectual ordinario, explica la inextricable confusión de las teorías de la ciencia natural; conflicto que desespera tanto á los maestros como á los discípulos, á los escritores como á los lectores.

Una exacta representación del Universo, de su desarrollo y del de la Humanidad, así como de la reproducción de este desarrollo en el cerebro de los hombres, no puede hacerse sino por medio de la dialéctica, por la constante observación de las infinitas acciones y reacciones, del modo de ser y de no ser, de los progresos y de las degeneraciones. Desde su principio, la filosofía alemana moderna entró en este camino. Kant comenzó su carrera probando que el inmutable sistema solar de Newton y su existencia eterna, una vez impreso el

choque inicial, se resolvía en un proceso histórico: en la formación del Sol y de los planetas fuera de una masa nebulosa en rotación. Al mismo tiempo dedujo la conclusión de que el hecho del nacimiento del sistema solar implicaba la necesidad de su muerte futura. Esta opinión fué demostrada matemáticamente por Laplace medio siglo después, y, más tarde, el análisis espectroscópico probó la existencia en el espacio de idénticas masas gaseosas incandescentes en diversos grados de condensación.

La nueva filosofía alemana se resumió en el sistema hegeliano, en el que por primera vez, y en esto consiste su mérito, el mundo entero, natural, histórico é intelectual, fué representado como un proceso, es decir, como hallándose en un cambio, transformación y desarrollo constantes, en el cual se trató de encontrar la trabazón íntima que hace un todo de este movimiento y de este desarrollo. Desde semejante punto de vista, la historia humana ya no aparecía como una caótica confusión de insensatas violencias, todas igualmente condenables ante el tribunal de la razón filosófica, sino como el proceso del desarrollo de la Humanidad; el problema del pensamiento era seguir la marcha progresiva de ésta á través de sus errores y buscar la ley íntima de estos fenómenos, debidos, en apariencia, á la casualidad.

Poco nos importa que Hegel no haya resuelto este problema. Su mérito consiste en haberlo propuesto. Este problema es de aquellos que ningún individuo puede resolver por sí solo. Aunque Hegel fué, juntamente con Saint-Simón, la cabeza más enciclopédica de su tiempo, estaba no obstante reducido á la extensión, necesariamente circunscrita, de sus propios conocimientos; además de que los conocimientos y las opiniones de su época eran igualmente limitados. Por otra parte, Hegel era idealista, lo que quiere decir que, en vez de considerar sus ideas como reflejos intelectuales de los objetos y de los movimientos del mundo real, se obstinaba en no considerar los objetos del mundo real y los cambios que sufrían sino como reflejos de sus ideas. Para él, la idea de una cosa preexistía no se sabe dónde, ni cómo, en la cosa misma; el mundo, en resumen, había sido creado á imagen de una idea eterna, y no era otra cosa que la realización de la idea absoluta, que se supone tenía una existencia aparte é independiente del mundo real. Esta manera de ver trastornó completamente las verdaderas relaciones entre el mundo real y las ideas producidas por el cerebro humano, que, después de todo, no es más que un producto de este mundo real. Si el genio de Hegel se muestra á cada paso en su sistema; si en cada una de sus páginas encontramos ideas grandiosas y justas sobre las proposiciones sentadas por la ciencia natural y por la historia de la Humanidad, el sistema en conjunto reproducía el error que le servía de base. Fué un aborto colosal, pero el último de su clase. Además, encerraba en sí una contradicción incurable. Por un lado, Hegel afirma con razón que la historia de la Humanidad es un desarrollo infinito por el hecho mismo de su naturaleza, desarrollo que, por consecuencia, no puede hallar su término final en el descubrimiento de una pretendida verdad absoluta; por otra parte, pretende que su sistema sea el resumen de esta misma verdad absoluta. Un sistema de conocimientos que abraza toda la Naturaleza y la Historia y se detenga de una vez para siempre, se halla en contradicción con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico, las cuales, lejos de excluir, afirman, por el contrario, que el conocimiento sistemático del Universo marcha á pasos agigantados de generación en generación.

Descubierto el error fundamental del idealismo alemán, era forzoso volver al materialismo; pero, bien entendido, no se trataba de una simple vuelta al materialismo metafísico y exclusivamente mecánico del siglo XVIII. Este último, en su ardor revolucionario, había considerado ingenuamente toda la historia pasada como un sinnúmero de crímenes, desastrosos y locuras. El materialismo moderno, al contrario, ve en la historia el desarrollo gradual y frecuentemente interrumpido de la Humanidad, y su misión es descubrir las leyes que la rigen. Los franceses del siglo último, lo mismo que Hegel, consideraban la Naturaleza como un todo invariable, moviéndose en estrechos círculos de revolución; un compuesto de cuerpos celestes eternos, según enseñaba Newton; con especies inmateriales de seres orgánicos, como dice Linneo. El materialismo moderno resume en un todo los progresos recientes de las ciencias naturales, según las cuales la Naturaleza tiene también su historia en el tiempo; los cuerpos celestes y las especies orgánicas, que en ella pueden vivir en circunstancias favorables, nacen y perecen, y los círculos de revolución

(1) Véase el número 200.

adquieren dimensiones mucho mayores. En ambos casos, el materialismo es esencialmente dialéctico, y no tiene nada de común con una filosofía que pretende dominar á todas las ciencias desde que cada ciencia especial se ha obligado á darse cuenta de su lugar que ocupa en el conjunto de hechos naturales e históricos y de nuestros conocimientos sobre esos hechos, toda ciencia particular que quiere por sí misma excluir dicho conjunto, sería inútil. A la filosofía, que abrazaba todas las ciencias, no le queda más que una: la ciencia del pensamiento y de sus leyes, la lógica y la dialéctica. Todas las demás se resuelven en la ciencia positiva de la Naturaleza y de la Historia.

Mientras que la revolución en la concepción de la Naturaleza no se efectuaba sino proporcionalmente á la cantidad de materiales positivos suministrados por la ciencia, habíase efectuado hechos históricos que harían experimentar un cambio decisivo en la concepción de la Historia. El primer levantamiento obrero ocurrió en Lyon en 1831; de 1838 á 1842 el primer movimiento nacional obrero (cartismo inglés) llegó á su punto culminante. La guerra de clases entre proletarios y burgueses entró violentamente en el proscenio de la historia de los pueblos que deciden de los destinos de la Humanidad, y se hizo más pronunciada según aumentaba el desarrollo de la grande industria y de la supremacía política, nuevamente conquistada por la burguesía. Las doctrinas de la economía burguesa, la identidad de los intereses del capital y del trabajo, la armonía universal, la prosperidad general engendrada por la libre concurrencia, fueron brutalmente desmentidas por los hechos. Estos hechos no podían quedar ignorados, ni tampoco el socialismo francés é inglés que, á pesar de sus imperfecciones, era su expresión teórica.

Pero la antigua concepción idealista de la Historia que sobrevivía aún, no conocía ni guerra de clases basada sobre intereses materiales, ni interés material alguno; la producción y todas las relaciones económicas apenas merecían una mirada desdeñosa y furtiva, y sólo se las consideraba como elementos secundarios de la historia de la civilización. Los nuevos hechos imponían un nuevo examen de toda la historia pasada; entonces se vió que la Historia no había sido más que la historia de la lucha de clases; que las clases combatientes habían sido en todas partes y siempre producto del modo de producción y de cambio, en una palabra, de las relaciones económicas de su época; que, por consecuencia, la estructura económica de una sociedad determinada forma siempre la base real que debemos estudiar para comprender la estructura exterior de las instituciones políticas y jurídicas, así como la de las opiniones religiosas, filosóficas y otras que le son propias. Así, el idealismo fué arrojado de su último refugio, de la ciencia histórica, pues ya estaban sentadas las bases de una ciencia histórica materialista. De este modo quedó abierto el camino que debía conducirnos á la explicación de la manera de pensar de los hombres de una época dada, por su modo de vivir, en lugar de querer explicar, como se había hecho hasta entonces, su manera de vivir por su modo de pensar.—F. ENGELS.

(Se continuará.)

Según verán nuestros lectores en otro lugar de este número, á consecuencia de la huelga habida en Navarres el año 88 han ingresado en la cárcel de Manresa una compañera y cuatro compañeros.

Debiendo practicarse siempre la solidaridad obrera, lo mismo cuando se lucha contra los vampiros del trabajo que cuando se sufre castigo ó persecución por haberse rebelado contra ellos ó haber sido valiente en la pelea, recomendamos á nuestros correligionarios y lectores auxilien á aquellos camaradas, con el fin de que si la saña burguesa ha logrado privarlos de libertad, no consiga hacerles comer el rancho de la cárcel ni sumir á sus familias en la mayor miseria.

Para facilitarles el cumplimiento de la solidaridad, EL SOCIALISTA abrirá en el número inmediato una suscripción á favor de los compañeros presos, á quienes enviará, por conducto del Comité socialista de Manresa, las cantidades que recaude.

## CARTA DE BURGOS

31 de enero de 1890.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

La penuria que agobia á la clase obrera de esta población es espantosa. En todos los oficios la paralización es grande, habiendo un excedente de brazos considerable.

Los explotadores, para quienes los proletarios no son más que medios de producción inferiores á las máquinas ó á las materias que transforman aquéllas, ni hacen nada para atenuar los efectos de la falta de trabajo ni se preocupan de que caigan en las garras del hambre muchísimas familias obreras.

Ellos están bien: habitan casas lujosas y confortables, visten excelentes ropas de abrigo, comen ricos y nutritivos manjares, satisfacen todos sus gustos y caprichos, y no es cosa de que turben vida tan hermosa y regalada pensando en las tristezas y las agonías de los miserables, de los asalariados, y sacando un puñado de monedas de sus gabetas para remediarlas en parte.

Eso lo han hecho los bandidos generosos; y los burgueses podrán ser todo lo bandidos que se quiera, pero de generosos no tienen nada.

Además, para los que aquí viven de la explotación obrera hace bastante el Ayuntamiento con dar ocupación en el *colono* en la imprenta del río, á los trabajadores que lo necesitan.

En enero, ¿qué más pueden pedir éstos? Claramente que en un período en ese tiempo trabajar todo el día en medio del agua para algo hay que saber y experimentar cuando se quiere ganar un salario... de cuatro reales, que es lo que abona á cada obrero por dicho servicio el espléndido Ayuntamiento burgalés.

Y aun este *monje* le va pareciendo mucho al Municipio, pues ha empezado ya á despedir obreros del *colono*.

La dureza de corazón de la burguesía de esta ciudad, eminentemente religiosa, es inconcebible, como podréis juzgar por el siguiente hecho.

Ni un solo día durante los atroces fríos que aquí hemos experimentado y en que la epidemia que tantos estragos ha hecho llegaba á su período álgido, ni un sólo día, repito, se ha suspendido el trabajo del *colono*, ni aumentado siquiera el salario de los obreros empleados en él para que pudieran vestirse ó alimentarse mejor que de costumbre.

Ni el clero, ni las autoridades, ni los particulares, que no podían ignorar que en tales circunstancias ir á trabajar en el *colono* era lo mismo que ir en busca de la muerte, hicieron nada para que se suspendiera tal operación hasta que el tiempo se mostrase menos inclemente.

¿Qué tal los sentimientos religiosos y la misión sagrada de la Iglesia de atender y mirar por los pobres? ¿Qué tal la caridad y la filantropía burguesas? ¿Qué tal la protección que la clase poseedora debe prestar, según dice ella misma, á la clase desvalida? Farsa todo, mentira.

Y no se nos diga que si el referido trabajo se hubiese suspendido, los obreros que lo hacían habrían dejado de percibir tantos ó cuantos salarios, pues pudo muy bien hacerse lo primero sin que se verificara lo segundo, porque aparte de que las circunstancias así lo exigían, lo que se les hubiera dado no sería más que una pequeñísima parte de lo que á ellos y á los demás trabajadores les pertenece.

La burguesía de esta capital, incluso sus representantes seculares y clérigos, ha cometido en esta ocasión un horrendo crimen, pues excusado me parece decir que la epidemia se cebó terriblemente en aquellos infelices y la muerte produjo en sus filas aires de clero.

¿Cómo es posible que mostrándose la burguesía tan inhumana, tan cruel, tan infame, no sientan en su pecho los desheredados odio á muerte hacia ella y vivo afán de derrumbar su poder é implantar los ideales socialistas?

Ella es la que con sus actos egoístas y su conducta criminal revela á los trabajadores que los sufrimientos de éstos serán cada vez mayores si no se apresuran á barrerla por medio de la acción revolucionaria.

Vuestro y de la Revolución—El correspondiente.

## CARTA DE MANRESA

31 de enero de 1890.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA.

Vamos á empezar ésta con las palabras «vuelta á la cárcel». La hiena—léase burguesía—puede estar satisfecha por la perfecta unidad con que la magistratura catalana y la madrileña han interpretado el Código penal, que, para aplicarlo á los rebeldes que defienden sus derechos contra la inhumana explotación de que somos víctimas, se hizo.

La huelga habida en la fábrica del *Riu* de Navarres en agosto del 88, ocasionada por la informalidad de su dueño, es lo que ha motivado la condena que en esta cárcel están sufriendo los compañeros Francisco Solé, Agustín Sanmiguel, Jaime Puig, José Picas y Dolores de Picas. (El compañero Ignacio Quitart, condenado también, no ha ingresado en la cárcel por hallarse moribundo.)

El Tribunal Supremo, al que apelaron los citados compañeros, estimó justa la sentencia dictada por esta Audiencia, y ha confirmado la pena impuesta á los presos. Esta varía de 2 á 18 meses de arresto mayor y multa de varias cantidades. La conducta de los Tribunales no nos ha sorprendido, porque estamos convencidos de que los burgueses han hecho las leyes para que las cumplan los obreros y descargan todo el peso de ellas sobre los que trabajamos para concluir con la tiranía patronal.

¿Cree la hiena y sus guardadores que cebándose en los trabajadores que pelean por la clase obrera matará la idea revolucionaria? Insensata! Ni matará la idea ni amedrentará á los que la defendemos.

Los asesinatos, los robos, las villanías todas que con la clase productora comete avivan más el odio que hacia ella sentimos y nos fortalece para proseguir el camino de la emancipación. Para que veas, sanguinaria burguesía que á los trabajadores que acusan de criminales por defender sus derechos no les asustan los sufrimientos de la cárcel, te manifestamos que los valientes compañeros reclusos en ésta, que con su enérgica actitud obligaron á uno de los de tu raza á desocupar las cuerdas de telares de la fábrica del *Riu*, al tener noticia del fallo del Supremo se han presentado espontáneamente á las autoridades judiciales.

Si; los que tú consideras criminales y como á tales tratas, no son más que obreros que pelean por la eman-

cipación de su clase, y han ingresado en la cárcel con la cabeza muy erguida á expiar el delito que cometieron no sometiendo á tu *arbitrio* y *despotismo*.

Entre las hienas naturales se encontraría alguna que tendría compasión de la presa, más la hiena burguesa, que carece de entrañas, no compadecce ni al padre de familia que tiene que abandonar sus pequeñuelos, ni á la esposa en cinta que, entre cuatro paredes de un calabozo, ha de sufrir horriblemente por la suerte del ser inocentísimo que lleva en su seno.

Seguid firmes, víctimas del despotismo burgués, que si en estos momentos os encontráis faltos de libertad y separados de vuestras familias, no os veréis, como quisieran los canibales de la burguesía, desamparados de vuestros compañeros de infortunio que luchan también por acabar con la causa que tan funestos efectos produce: con el régimen capitalista. Lo ha dicho muy bien EL SOCIALISTA: «Hoy la solidaridad obrera es algo más que una palabra.»

Vuestro y de la Revolución—El correspondiente.

## CARTA DE FRANCIA

París, 2 de febrero de 1890.

Quando los organismos humanos llegan á cierto grado de descomposición, necesitan para conmoverse de fuertes revulsivos, siquiera sirvan éstos para acelerar el momento de la crisis final: tal es el caso de esta sociedad agonizante. Al antiguo *panem et circens* de los romanos, y á nuestro clásico «pan y toros», ha sucedido lo que podríamos llamar «pan y crimen». Cada vez que una circunstancia casual agita el fondo cenagoso de la sociedad burguesa, se desprende del cieno un miasma nauseabundo que el burgués absorbe con delicia, ni más ni menos que el fumador de opio aspira el humo embriagador de aquel narcótico.

Así, desde que uno de los cómplices del asesinato del escribano Gouffé, la joven Gabriela Bompard, ha venido á denunciar al principal asesino, París no se ocupa de otra cosa que de este hecho criminal, indaga con todos sus menudos detalles, acude en masa al lugar donde se cometió el crimen y se agolpa á la puerta de la prefectura con la esperanza de conocer á la «simplificada» heroína. Los periódicos vienen llenos de noticias más ó menos relacionadas con el asesinato en cuestión y de comentarios sobre él, y hasta los más serios y enconados le dedican lo menos dos columnas, sin contar la última hora. Cuando las declaraciones de la denunciadora, transmitidas y ampliadas por la policía, no bastan, inventan otras, ó se refieren anécdotas puramente inventadas para llenar el espacio requerido y satisfacer la curiosidad estúpida de un público que se arranca los periódicos de las manos, acrecentando así los beneficios de la honrada y concienzuda prensa burguesa.

A decir verdad, el velo que había escondido durante seis meses la misteriosa desaparición del escribano Gouffé, se eleva á elevada posición entre los de su clase, empieza á descenderse y nos promete revelaciones del mayor interés para la historia de la clase gobernante. Desde ahora sabemos que el principal matador del opulento escribano era un burgués, hijo de burgués, emparentado con un respetable negociante de la calle del Sentier y con un antiguo tendero del pasaje del Saumon, que él mismo estaba en relaciones de «negocios» con su víctima y que ésta llevaba una vida inmoral y disoluta, cuyas costumbres contribuyeron sobremedera á facilitar la ejecución del crimen.

Por otra parte, el asesino, escudado con su respetabilidad burguesa y sus «relaciones comerciales», ha podido, no sólo escapar durante seis meses á la acción de la justicia, viajando por Francia, Inglaterra y América, sino que ha vivido tranquilamente muchos años cometiéndolo todo género de fechorías y perfeccionándose, durante su residencia en los Estados Unidos, en el «arte de estrangular», de lo que se alababa en algunas de sus conversaciones con ciertos personajes igualmente conocidos por su respetable posición social, y que, según parece, han participado en el negocio de la estrangulación de Gouffé.

Todo esto es muy interesante para nosotros; pero no en el mismo sentido que para los desatentados burgueses, que no sospechan cuáles pueden ser las consecuencias de tan inauditas revelaciones.

¿Quién lo hubiera creído? Los socialistas han dado el golpe de gracia á la política bismarckiana, y antes de llegar á las urnas han alcanzado un triunfo en el disuelto Reichstag, triunfo que es de feliz augurio para la próxima campaña electoral.

Sabido es que Bismarck estaba resuelto á recabar de aquella Asamblea, antes de su separación, la aprobación del proyecto de ley contra los socialistas tal como él lo había presentado, es decir, armando al Gobierno del derecho de expulsión fuera del territorio. Anunciábase que el enérgico canceller se presentaría á última hora en la Cámara y pronunciaría uno de esos discursos tan hábiles como violentos que tienen la virtud de decidir á los vacilantes. La *Gaceta de la Alemania del Norte*, al lanzar el grito de «guerra á la Democracia Socialista internacional», había señalado el tema del discurso bismarckiano. Pero el canceller ha guardado silencio y no se ha presentado siquiera en el Reichstag, y la ley contra los socialistas ha sido rechazada por 169 votos contra 89.

En cambio, el emperador ha leído un discurso de despedida á los diputados del Reichstag, en que no dice

ni una palabra de la ley contra los socialistas, ni hace la alusión más remota á las medidas de rigor. «Vamos á poder continuar—dice Guillermo II—la obra de edificación encaminada á infundir á las clases laboriosas la convicción de que nos hallamos penetrados de buena voluntad en pro de sus intereses legítimos, y que la mejora de su suerte sólo podrá manifestarse por medios pacíficos y legales.»

La cosa es clara: el canciller se ha abstenido á instancias del emperador.

¿Qué significa este cambio de táctica? ¿Empiezan á infundir miedo los socialistas? ¿Se proyecta oponer á su propaganda de renovación social las promesas seductoras de reformas económicas inmediatas, de «paliativos», como decía justamente nuestro amigo Liebknecht en uno de sus últimos discursos?

Es muy posible; pero todo ello será inútil. La nueva política del Gobierno alemán no conseguirá detener el torrente socialista, como no lo ha conseguido la antigua.—L.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

**Burgos.**—El 26 del pasado enero ha celebrado junta general ordinaria la Agrupación socialista burgalesa, en la que fueron aprobadas las cuentas del último trimestre y se procedió á la elección de nuevo Comité.

Los compañeros designados para constituir éste son los siguientes:

Melitón Castellanos, *presidente*.—Clemente Ventura, *tesorero*.—Pedro Lucio, *secretario del exterior*.—Crisanto Martínez, *secretario del interior*.—Eusebio Eneadagulla, Bernabé Velasco y Francisco Domingo, *vocales*.

Para la Mesa de Discusión fueron nombrados los compañeros Mariano de la Cruz, Federico Gamero y Lesmes Martínez.

Además de tratarse otros asuntos, se acordó conmemorar el 19.º aniversario de la proclamación de la *Commune* de París con un modesto banquete.

Los compañeros del Comité socialista de Burgos, al tomar posesión de sus cargos, envían un cariñoso saludo á todos los correligionarios que trabajan para sustituir esta egoísta y decrepita sociedad por otra justa é igualitaria donde todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades.

**Gracia.**—Esta Agrupación, en su última junta general, ha elegido para formar el Comité que ha de representarla en el presente año á los compañeros siguientes:

Enrique Manegal, *presidente*.—Pedro Planas, *tesorero*.—Juan Palet, *secretario*.—Pedro Cabré y José Maymó, *vocales*.

Además, dicha Agrupación, de acuerdo con los correligionarios de Barcelona, ha resuelto dar una serie de conferencias. La primera, que estará á cargo del compañero Antonio García Quejido, se verificará el 14 del actual, á las ocho y media de la noche, en la calle Torrente de las Flores, núm. 56, tienda.

La correspondencia para la Agrupación de Gracia se dirigirá á Juan Palet, Méndez Núñez, 46, bajos.

### FRANCIA

La Aglomeración socialista del Este de Montluçon ha acordado contribuir con 100 francos á los gastos electorales de los socialistas alemanes.

### ITALIA

*Il Fascio Operaio*, órgano del Partido Obrero italiano, que había suspendido su publicación y aparecía antes en Milán, reaparecerá en breve en Alejandría.

### ALEMANIA

Nuestros correligionarios de Alemania no cesan en sus preparativos y trabajos para la elección del Parlamento que ha de verificarse el 20 de este mes. La prensa burguesa se muestra sorprendida de tanta actividad y tanto celo, pues si bien no ignoraba que el Partido Socialista alemán era poderoso y fuerte, estaba lejos de creer que contaba con elementos y fuerzas tan considerables como las que está desplegando en la campaña electoral.

En los centros industriales se cuenta como seguro el triunfo de los candidatos socialistas.

Los mismos periódicos burgueses declaran que nuestros correligionarios tendrán en el nuevo Reichstag más de 40 diputados.

### RUSIA

Según noticias de Viena, en Kharkoff han sido detenidas varias personas por sospecha de que conspiraban, y muchos oficiales colocados bajo la vigilancia de la policía en diferentes poblaciones de la Rusia meridional por creer que están afiliados á los grupos socialistas.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

**Madrid.**—La Asociación del Arte de Imprimir contaba en 29 de enero último con 552 asociados y tenía en caja un fondo de 6.826 pesetas, de las cuales había impuestas en la Caja de Ahorros 6.800.

**Barcelona.**—La Comisión Pericial de la Federación de Toneleros, á petición de la Sección barcelonesa, ha tenido que llamar al orden al industrial Sr. Bigas por faltar éste á los compromisos contraídos con los toneleros asociados. El burgués, viendo que la cosa iba mal para sus intereses, ha declarado de nuevo que cumplirá la palabra dada.

**Santander.**—Los jornaleros del muelle de esta ciudad se han declarado en huelga pidiendo aumento de salario.

**Valencia.**—La Sociedad Tipográfica valenciana cuenta en 27 de enero del presente año de 116 individuos y disponía de un fondo de 1.503,07 pesetas.

### ITALIA

En Turín se ha celebrado una reunión de representantes de Sociedades obreras de dicha ciudad y su provincia con objeto de constituir una Federación que dirija todos sus esfuerzos á mejorar la situación económica de los trabajadores. En ella se ha nombrado una Comisión encargada de redactar el programa-reglamento de la futura Federación obrera.

—Los obreros compositores é impresores de la casa Treves, de Milán, que habían sido condenados en abril último por el Tribunal correccional á pagar una multa con motivo de haberse declarado en huelga, han sido absueltos por el Tribunal superior, al que apelaron dichos compañeros.

La anulación de la condena se debe á que el nuevo Código penal italiano sólo castiga la coalición obrera si se manifiesta violentamente, en tanto que el antiguo la penaba cuando carecía de *causa razonable*.

### FRANCIA

Por querer M. Burdin, impresor de Angers, disminuir un 30 ó 35 por 100 el salario de sus obreros, éstos han abandonado el trabajo.

El tal industrial es un explotador sin entrañas, que ya en otra ocasión, para rebajar el precio de la mano de obra, admitió en su imprenta compositrices.

Los huelguistas son 37.

—Los mineros de Commeny y Montluçon se han adherido al Congreso internacional convocado por los mineros ingleses y propuesto que éste se verifique en Londres.

### ALEMANIA

Para no perjudicar á la agitación socialista originada por las elecciones del Parlamento, los mineros de Vestfalia y de las provincias rhinianas han aplazado su huelga. Se cree que la declararán el día 1.º de mayo.

### AUSTRIA

En Neudorf y Wisental, 500 obreros en vidrio, á quienes se explotaba inhumanamente, han destruido varios talleres de cristalería.

Entre los obreros y los esbirros que los explotadores tienen para su defensa ha habido lucha, resultando de los primeros dos muertos y varios heridos.

### ESTADOS UNIDOS

Los obreros de Ibor City han llevado á cabo nuevos *meetings* y manifestaciones para celebrar el triunfo de sus compañeros de Cayo Hueso.

—En la misma colonia, los operarios del taller de los Sres. Lozano, Pendas y Compañía han acordado reclamar mejoras en los precios del trabajo.

Voluntariamente, los fabricantes Sres. Martínez, Ibor y Compañía han aumentado un peso en los precios de las vitolas que se elaboran en su casa.

## DESPOTISMO PATRONAL

Nuestro amigo Mas, cumpliendo lo que nos prometió en la carta que dimos á luz en el penúltimo número de *EL SOCIALISTA*, nos envía las siguientes líneas:

«Estimados amigos: Es de sentir que los trabajadores del cuarto distrito de Cataluña permanezcan impasibles ante la desenfrenada explotación de que son víctimas. En las dos fábricas que últimamente se han establecido aquí la tiranía llega á tal punto, que se priva á los trabajadores de sostener relaciones con algunas personas que, en opinión de los patronos, pueden ayudar á aquéllos á mejorar su estado y poner coto á los desafueros de los fabricantes.

«Una de dichas fábricas, denominada la Mambra, está situada en Auris, y la otra, propiedad del Sr. Trinquet, en San Quirico de Besora.

«En esta última se hicieron muchas promesas á las trabajadoras, pero en el momento de cobrar sufrieron un desengaño, pues se les abonaron jornales muy reducidos.

«Funcionan en la referida fábrica 6 máquinas continuas, y las obreras encargadas de ellas ganan salarios que varían entre 5 y 11 pesetas, si bien los de 9 y 11 son muy contados.

«Las ayudantas perciben jornales reducidísimos: dos hay con 6 pesetas, otras con 3 y algunas con menos todavía.

«Hay otra sección, en que las obreras ganan muchas semanas, después de un trabajo penoso, 3, 6, 7, 8 y las que más 11 pesetas.

«Para percibir tan mezquina retribución tienen las infelices trabajadoras que levantarse á las cuatro de la mañana, á fin de estar en la fábrica á las 5, que es la

hora de entrada: las que llegan después de las 5 y 5 minutos encuentran la puerta cerrada.

«Las obreras que tienen hijos han de deducir de su jornal lo que les llevan las mujeres que los cuidan mientras ellas están en la fábrica.

«¿Cabe mayor explotación é inhumanidad? ¡No es infame esclavizar de ese modo á unas pobres mujeres por un salario que ni para mal comer y cubrir sus carnes les alcanza!

«Pero ¿qué le importa esto al Sr. Trinquet? Su deseo es enriquecerse, y no va á renunciar á él porque el único medio que tenga para conseguirlo sea sacrificar la salud y la vida de un gran número de desgraciadas trabajadoras.

«Obreros del cuarto distrito, sólo vosotros acabaréis con las infamias de los que os explotan. Ahogad las diferencias que puedan dividirlos, uníos estrechamente y emplead todos vuestros esfuerzos en combatir á los causantes de vuestra esclavitud y de los tormentos que estáis sufriendo.»

## REMITIDO

Compañeros del Consejo de Redacción de *EL SOCIALISTA*:

Estimados amigos: Confirmando la *lealtad* que le distingue, *El Obrero* se ha negado á admitir el adjunto escrito, cuya inserción os agradecerá vuestro correligionario—*Toribio Reoyo*.

Barcelona, 30 de enero de 1890.

Señor director de *El Obrero*.

Voy á contestar á la «Protesta», no porque espere vea la luz en *El Obrero*, ya que en la inserción de escritos atiendo á los que le convienen y desecha en todos los casos, bajo unos ú otros pretextos, aquellos que no le favorecen. Pero se inserte ó no, mi deber es contestar y con él cumplo.

Cuantos leen en *El Obrero* escritos de polémica habrán recordado un barracón que suele figurar en todas las ferias con el llamativo título de *Pim, pam, pum*, al que el público que no lo conoce acude atraído por lo retumbante de su rótulo, recibiendo el desengaño de ver que el *Pim, pam, pum*, es un juego de inocentes criaturas, cuyo medio de vivir ha escogido el dueño de la barraca.

Inútil es buscar en *El Obrero* la fría razón, el buen tacto, el estudio de las cuestiones y de los hombres; el caso para él es llenar el papel, sin reparar en los tropiezos á que su ligereza le expone, ni menos advertir que no se puede jugar con fuego sin exponerse á quemaduras. De aquí que sus escritos destilen repugnante odio contra los obreros que no están á su lado, y de aquí los incidentes que provoca hasta con algunos de los suyos.

Por lo que toca á la «Protesta», que revela la poca meditación de unos, la inexperta juventud de otros y lo mal aconsejados é influidos que se hallan todos los firmantes, me pone á la vista—y estoy seguro se presenta á la de la mayoría de los lectores que hayan visto la revista «Exposición de Barcelona»—el cuadro de una de sus escenas que más adelante citaré.

Dicen sus autores que mi anterior escrito—justísima defensa contra los ataques que me dirigen—es un arsenal de insultos, de calumnias y hasta de denuncias falsas é infames; pero lo dicen porque así les conviene, no porque sea verdad, ni menos lo prueban señalando los puntos de mi contestación donde existe el insulto, la calumnia y la falsa denuncia. Añaden que no soy caballero y que así lo he probado á uno de mis ofendidos, ante quien no he sido capaz de sostener personalmente el remitido publicado en *EL SOCIALISTA* bajo mi firma. No he de rebajar á nadie su mérito: es cierto que el viernes 17 del corriente, al dirigirme al trabajo y cuando menos lo esperaba, salíome al encuentro un individuo que me dijo: «Vengo á matarme con usted»; á lo que le contesté que se equivocaba; que él, como todos sus amigos, podrían disponer de mi vida en todo ó en parte, según sus deseos y con arreglo á las muchas y constantes amenazas que se me hacían; pero que yo rechazaba en mi escrito tal proceder, y no les seguiría en sus bécicos propósitos. Pretendió el visitante explicaciones, que no le di, ofreciendo satisfacerle ante los Tribunales ordinarios, pues de ellos me habló varias veces, ó ante un tribunal obrero independiente. A cada uno lo suyo, y al individuo referido la gloria de haberse querido matar conmigo, y á mí la vergüenza de no ser valiente.

«Cree el Sr. Reoyo—dice la «Protesta»—que por el mero hecho de ser obrero tipógrafo tiene derecho á insultar, provocar y perjudicar á los hombres de otra clase? Y después añade que no he podido negar públicamente que he traicionado á mi clase.

Respecto á lo primero, mi consideración para con los obreros todos ha sido y es muy grande, como lo prueban distintos hechos, y entre ellos el de que habiendo visitado por invitación las poblaciones de San Martín, San Andrés, Villanueva, Mataró, Vilasar, Manresa, Manlleu, Ripoll y Roda, á los compañeros de ellas pongo por testigos de mi proceder respetuoso para con los firmantes de la «Protesta» y la organización que representan, y en cambio, si no fuera por comprometerlos, pues al fin y al cabo pertenecen los más al arte fabril, á ellos mismos pondría por testigos de la campaña que contra mí y otros socialistas se ha hecho en varias de estas localidades, llegando hasta explotar el sentimiento regional por no ser hijos de Cataluña y otra prueba de ello es el sueldo que el *Boletín* de la Sociedad

Tipográfica dirigió a *El Obrero* en 1.º de agosto del año próximo pasado, aquello en que se dice lo que nos debemos unos a otros los trabajadores asociados, y que antes de publicarse aprobó la Junta y aprobó yo como individuo de ella. Dice así:

Molestado N. N. por haberse cumplido el acuerdo de esta Sociedad exponiendo su nombre a la consideración pública, ha acudido a *El Obrero* con unos remitidos.

Es que más nos extraña es que nuestro apreciable colega *El Obrero*, órgano de una federación de trabajadores y defensor de la asociación por tanto, haya admitido dichos escritos; y nos extraña, porque entre la Sociedad y el individuo entendemos que la elección no es dudosa, aun en los casos en que éste pueda tener razón, ya que en éstos, antes de todo, lo procedente es una prudente intervención que evite todo rozamiento y perjuicio, tanto a la colectividad como a la individualidad.

Y es tanto más de extrañar el proceder de *El Obrero*, cuanto que no sólo ha publicado los mentados escritos, sino que ha dejado de insertar uno de nuestro presidente Ramón Balart, otro de nuestro consocio Pedro Ferreras, y otro de José Burrell, anterior y estimado presidente de esta Sociedad...

*El Obrero* dió la llamada por respuesta al escrito anterior; pero después, haciéndose el maestro Ciruela, se lo apropia y lo suelta como deber que con él y la clase que representa deben cumplir *El Socialista* y otros semanarios, a los que, haciéndose la víctima, achaca el irrespetuoso proceder por él observado. Y por las mismas razones que *El Obrero* ha procedido así en este caso, procedió insertando otros escritos que, sin beneficiar los intereses de las Clases de Vapor, eran la declaración de guerra contra mí y mis más allegados amigos. Y cuenta que estos son hechos y no palabras dichas porque sí, como en la «Protesta» aparecen, y hechos que, repasando la colección de *El Obrero* desde abril de 1887 a la fecha, pueden comprobarse sin acudir a otros archivos que al examen de los números de *El Socialista* durante igual período. Conste, pues, que el insulto, la provocación y el perjuicio los ha recibido este obrero tipógrafo de hombres de esas clases.

En cuanto a lo de haber traicionado a mis compañeros de arte, siento que muchos de los que protestan, y a los que no conozco, hayan sido sorprendidos en su buena fe por los que a sabiendas han estampado tan torpe invención, pues ellos me obligan a aparecer inmodesto ante los lectores, citando los hechos de ser uno de los fundadores de la Asociación del Arte de Imprimir de Madrid—año 1872—quien puede responder de mi proceder sin mancha; que sosteniendo los derechos obreros, desconocidos por el industrial Agustín Ortóneda, de Logroño, los tipógrafos de aquella población pueden certificar de mi conducta; que mi nombre se halla en la lista de los fundadores de la Tipográfica de Barcelona, donde informarán de mi consecuencia desde el año 1878 que empezaron los trabajos preparatorios; que por delegación soy uno de los organizadores de las Sociedades de tipógrafos de Valencia, Castellón y Tarragona, hoy existentes, y de la disuelta de Reus, los compañeros de cuyos puntos acreditarán mi modo de cumplir.

Y pasando a las falsas e infames denuncias que la Protesta dice contiene mi escrito, he de continuar apareciendo inmodesto para probar que ni ha sido, ni es, ni puede ser capaz—más que en boca de hombres sin conciencia y de mezquinas pasiones—de denunciar a ningún obrero, el que exponiéndose a perder su libertad, mermando su salario y perjudicándose en su salud, se ha puesto al lado de los trabajadores contra los atropellos, persecuciones e injusticias de que son víctimas por parte de la clase explotadora y sus agentes. Aunque demasiado lo saben varios de los firmantes, pregunten los que lo ignoren si en la huelga de La España Industrial hice algo de esto; entérense de si los cinteros en algodón han tenido algún percance y quién acudió en su auxilio; indaguen si para algunos detenidos sobre los sucesos del Fomento hubo abogados gratis, fianzas y otros recursos, y si en ello me corresponde alguna participación; no se olviden de que entre los que protestan hay dos, uno que se interesó por otro, que fueron por mí atendidos en asuntos parecidos, y por cierto sin que a ellos me uniera otro conocimiento, relación o amistad que el ser obreros; y por fin, aunque de sobra lo saben, pregunten a D. J. V. y Vallis sobre un juicio oral reciente y su resultado.

¡Por qué al hombre que puede citar estos hechos y otros por el estilo, sin que se le puedan negar por ser muy notorios, se le trata de denunciador, se le repiten las amenazas y se le llama cobarde por no aceptar una lucha personal que ni como vencido ni como vencedor resuelve el asunto? Pues porque rechazó la amistad de cierto aspirante a general, indigno por todos conceptos de figurar entre los obreros. Por todo esto le ofenden los firmantes de la Protesta, la mayoría de los cuales no lo hace por propio sentimiento y con conocimiento de causa, sino porque los interesados de siempre, por la cuenta que les tiene aparecer como salvadores de la Federación, les han hecho creer que hay fantasmas contra los cuales hablan de disparar un escrito, y lo han disparado.

Más claro debe haber convenido a los propósitos de algún consejero llamar la atención de los representantes y representados, y para conseguirlo ha copiado de la revista «Exposición de Barcelona» el cuadro a que me referí al principio, en el que entre los muchos anuncios de espectáculos salen los del paseo de Gracia, por donde no es posible que el público pase sin que la horrible armonía del desavencijado piano y descomunal trompeta hiera sus oídos profundamente y le señale las figuras de cera. Esta es la verdad.

La Protesta, pues, no es ni más ni menos que la desafinada y ruidosa orquesta de la barraca señalada,

empleada para llamar la atención del público que representan los firmantes.

Mi intachable conducta como obrero, mi leal proceder con los trabajadores, el contenido de mi escrito anterior, desmienten las calumnias que sobre mí lanzáis, dictadas solamente por el odio que cuatro ó seis hombres profanan a los socialistas del Partido Obrero.

Los que no quieren que se les llame capitanes generales, que no manden fuerzas despóticamente. Los que no quieren que se les llame gobernadores, que no gobiernen con imposiciones. Los que no quieren que se los llame alcaldes, que no administren a su antojo. Los que no quieren ser confundidos con los jefes de la benemérita, que no se acompañen de ellos. Los que no quieren pasar por los Sedos del trabajo, que no imiten a ese explotador sin entrañas. Los que no quieren pasar por el emigrado de París, que no se valgan de los Villacampas, escondiéndose ellos entre cortinas. Los que no quieren pasar plaza de cafres ó valientes de garito, que no amenacen tanto y tan injustamente. Me ofendisteis y me defendí de vuestras ofensas. Aprended a respetar.

—Toribio Reoyo.  
Barcelona, 25 de enero de 1890.

## VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

En la mañana del 25, haciendo maniobras el tren número 2, procedente de Lorca, en la estación de Alcantarilla, cogió entre los topos de la máquina y un furgón a un guarda-agujas, aplastándole la cabeza.

—En la estación de Espinar (Segovia) han descarrilado dos vagones de un tren de trabajos, resultando muerto un obrero y tres heridos gravemente.

—El tren núm. 19 ha arrollado en el kilómetro 79 de la línea de Cuenca a una mujer de Huelves, que murió en el acto.

—Los agentes de la autoridad encontraron en la calle del Amor de Dios a una pobre anciana que, sin conocimiento, estaba tendida en el suelo, y la condujeron a la Casa de Socorro, desde donde pasó en grave estado al Hospital.

La falta de alimentos es lo que puso en tal situación a la infeliz.

—En la Ronda de Toledo fué cogido por un carro el conductor de él, fracturándole una de las ruedas la pierna derecha. En grave estado pasó al Hospital General.

—En la estación de Atocha, un obrero que estaba descargando un vagón fué cogido entre éste y la pared del muelle, cayendo al suelo con dos costillas fracturadas y otras lesiones graves.

—Desde la calle del Arco de Santa María, donde le hallaron exánime, fué conducido a la Casa de Socorro un hombre que estaba extenuado por el hambre.

Después pasó en grave estado al Hospital Provincial.

—En San Sebastián, un marinero que se hallaba cargando carbón en el vapor *Mamelena* 3, tuvo la desgracia de caerse desde el muelle al buque, quedando a consecuencia del golpe en muy grave estado.

## PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Considerando:

Que esta sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte: Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando ó destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos;

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1.º La posesión del poder político por la clase trabajadora.  
2.º La transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social ó común.

Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc., etc.

3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo.

4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad ó padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

### Políticas.

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalición.—Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de

los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

### Económicas.

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo a seis horas para los de 14 a 18.—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo a los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno ó otro sexo.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal a los industriales de hacer trabajar a los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres, cuando éste sea poco higiénico ó contrario a las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de vigilancia elegidas por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección a las Cajas de socorros y pensiones a los invalidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales, y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y a los peligros que presente la industria.—Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente a lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.), y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas. Y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

## SUSCRIPCION PERMANENTE

PARA ATENDER

### A LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	86,40
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—J. M. G., 0,26.—A. Añena, 0,35.—Francisco Diego, 0,25.—Morato, 0,25.—P. Cermeño, 0,25.—Bagná, 0,15.—Antonio Moliner, 0,25.—Varios, 0,20.—Juan Morcillo, 0,50.....	3,10
TARRAGONA	
Camilo Muguet.....	0,25
BURGOS	
Lázaro Sebastián, 0,20.—Enrique Domingo, 0,10.—Clemente Ventura, 0,25.—Lucio, 0,15.....	0,70
ZARAGOZA	
Matias Pastor.....	0,30
BILBAO	
Toribio Pascual, 0,50.—Felipe Carretero, 0,40.—Joaquín García, 0,30.—J. A., 0,25.—Manuel Orta, 0,25.—Santisteban, 0,20.—Facundo Perezagua, 0,20.....	2,10
GRACIA	
Una socialista, 0,25.—Z. Manegal, 0,25.—Un desheredado, 0,25.—J. Palat, 0,25.....	1,00
TOTAL.....	87,45

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a conductores de correo y Administradores fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Málaga.—R. S.—Recibidas 13 pesetas de otras tantas suscripciones del 16.º trimestre.

Diego Alvaro.—P. S.—Recibidas 2 pesetas, con las que tiene abonada su suscripción hasta fin junio 90.

Alicante.—R. C.—Se suspende la suscripción de R. A. Tenemos noticias de Villanueva, pero no hemos recibido cantidad alguna; cuando la recibamos daremos cuenta.

Bilbao.—F. P.—Recibidas 42 pesetas de paquetes hasta el núm. 200 y 1 mano del 201; 1 de A. C. hasta fin octubre 89; 2 de W. A., 1,35 de N. S. y 0,70 de J. G. hasta fin diciembre 89; 1 de M. O., 1 de J. G., y 2 de F. P. hasta fin marzo 90; 2 de J. M. Ch. hasta fin junio 90; 2,10 de donativo, y 5,60 para el C. N.

Olesa.—P. S.—Recibidas por conducto de R. C. 30 pesetas: 11 de paquetes hasta el núm. 203; 1 de A. S., 1 de F. G. y 1 de F. M. hasta fin diciembre 89; 1 de P. B. y 1 de V. C. hasta fin enero 90; 1 de F. S. hasta fin febrero 90; 1 de A. F., 1 de J. J., 1 de J. B., 1 de J. C., 1 de P. S., 1 de J. B. y 1 de J. E. hasta fin marzo 90, 2 de V. C. y 4 de J. C. hasta fin abril 90. Se suspende la suscripción de F. M.

Castellgali.—J. N.—Recibidas por conducto de R. C. 4 pesetas de su suscripción hasta fin diciembre 89.

Zaragoza.—M. P.—Recibidas 25 pesetas: 1 de D. C. y S. A. P. hasta fin septiembre 89; 1 de J. I., hasta fin octubre 89; 2 de L. M. O. hasta fin noviembre 89; 1 de C. P. hasta fin febrero 90; 5 de M. P. hasta fin septiembre 90; 0,30 de donativo; 1 de 1 paquete de A. A.; 9 de paquetes; 1,20 de 6 «Autonomías», y 2 de 12 «Colectivismos». Respecto al otro folleto, para el cual envía 50 centimos, se le escribirá.

Manresa.—R. C.—La suscripción de J. P. se sirve con las de ahí.

## FOTOGRAFIAS DE CARLOS MARX

Se ponen a disposición de quienes deseen poseer el retrato de esta eminencia del socialismo revolucionario, habiéndolas de dos clases: una, del natural, de 16 centímetros de alto por 11 de ancho, a 75 céntimos de peseta, y otra, copia del busto que posee el Círculo Socialista de Barcelona, de 13 centímetros de alto por 8 de ancho, a 50 céntimos.

En Barcelona se expenden en el Círculo Socialista (Tallers, 29, 1.º), y los pedidos de fuera se dirigirán al mismo sitio, a nombre de José Bernet, aumentando el precio de cada una en 5 céntimos, por razón de envío.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.